

Brecha digital, el nombre de una segunda exclusión social*

Una pronunciada **brecha digital** separa en estos días a la mayoría de los niños y adolescentes argentinos del ejercicio pleno de sus derechos básicos a comunicarse, educarse y capacitarse para trabajar, entre otros, y contra la impresión general son todavía uno de los sectores más rezagados de la población en el uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), dijeron expertos a **Periodismo Social**.

Un esfuerzo compartido del Estado y de la sociedad civil, sin embargo, puede revertir aún la situación de atraso y dar a los chicos herramientas básicas para ingresar capacitados al mercado laboral, convertirse en profesionales o académicos, **antes de que los avances refuercen la exclusión social** que en su mayoría sufren actualmente, según las fuentes oficiales y no gubernamentales consultadas.

Argentina modernizó sus tecnologías desorganizadamente en los 90, pero el mismo modelo de crecimiento desigual que tendió redes privadas de comunicación sólo en regiones rentables del país profundizó una **brecha socioeconómica** que se reproduce ahora, sin sorpresas para nadie, en los estudios de posesión de computadoras y de acceso a Internet y a las TIC's, en general.

La consultora Prince & Cooke estima que al terminar 2004 habrá 7,5 millones de personas que se conecten a Internet, un 20 por ciento de la población argentina. Los niños y adolescentes, se percibe y se sabe, son en ese rubro el grupo etario más dinámico. Pero, aún así, diversos estudios calculan que hoy día sólo **una cuarta parte de las personas de menos de 18 años acceden a la Red** (1) .

Los expertos definen la **Sociedad de la Información** como un estadio de desarrollo social caracterizado por la capacidad de sus ciudadanos, empresas y administración pública para obtener y compartir cualquier información, instantáneamente, desde cualquier lugar y en la forma en que se prefiera (ver Glosario).

En ese sentido, el término brecha digital se refiere a **la diferencia entre personas, grupos y áreas geográficas según su oportunidad de acceder a las TIC's** y usarlas con fines diversos. La brecha –en inglés, "digital divide"- remite al acceso a las TIC's, su uso y su aprovechamiento inteligente, para comunicar, producir, comerciar: saber usar las tecnologías, pero también para qué.

Argentina, en términos prácticos, aparece detrás de países vecinos como Uruguay y Chile en la cantidad de computadoras personales (PC), y también a la retaguardia en la aplicación de programas de **inclusión digital** de sus ciudadanos, en particular los más jóvenes, como los de Brasil, según "La Sociedad de la Información en la Argentina", un amplio reporte de presentes y perspectivas 2004-2006 publicado por Fundación Telefónica (ver Recuadro 1 – Brasil y Chile).

Aunque la brecha digital comienza a cerrarse con las PC y el acceso a la Red, puede argüirse que en verdad depende de la capacitación y del uso inteligente de programas

(software), en el caso de los chicos dentro del sistema educativo. Pues bien, la situación tampoco es halagadora en ese caso, por una falta de medios que agrava la resistencia de muchos docentes a aprender lo que sus alumnos, desde niños en contacto con las TIC's, ya sabe de antemano.

Nadie sabe tampoco con precisión cuántas escuelas estatales disponen de conexión a Internet y en 2002 ninguna región superaba el 20 por ciento de sus centros de enseñanza en línea. "No hay datos confiables", acepta Laura Serra, gerente de proyectos del programa estatal Educ.ar, orgulloso en 2004 de poder mantener conexión en apenas 17 de las más de 9.000 escuelas rurales.

"Como pasó con la aparición del libro portable en el Siglo XV, cuando dentro de 40 años se hable de informática, lo único que va a quedar es que hay una manera distinta de codificar el conocimiento: **la computadora es una herramienta, como una pala o un torno de ayer**", sentencia Juan Manuel Kischenbaum, director del Centro Nacional de Educación Tecnológica (CeNET), del Ministerio de Educación de la Nación (ver Recuadro 2 – El Estado en línea).

La brecha digital **es más que una PC y la simple conexión a Internet, pero tener equipos y navegar en la Red son imprescindibles para cerrarla**, coinciden los expertos. Y eso cuesta dinero. El costo de la conexión a la Red –medida preferida para evaluar el acceso a las TIC's- osciló en 2004 entre los 1,5 y 2 pesos la hora por persona (sumando los insumos PC, mantenimiento, programas y conectividad). Con la mitad de la población en situación de pobreza, la mayoría niños, la intervención del Estado -a través de la sociedad civil y con apoyo del enorme potencial privado- parece imprescindible para un despegue digital.

La operación más repetida por los internautas en todo el mundo, enviar un correo electrónico, necesita escasos minutos, conocimiento básico, poco ancho de banda y, también, muy poco dinero. Sin embargo, la inversión es de un rango mayor cuando se trata de capacitar a un niño, periódicamente, con docentes preparados y con los programas educativos adecuados. La situación argentina, en ese aspecto, es pobre: **sólo 6 de cada 100 internautas que usaban accesos públicos al promediar 2004 se servían de la conexión en instituciones educativas.**

El panorama, con todo, ofrece muchos blancos esperanzadores. El propio Gobierno nacional anunció en 2004 un programa de alfabetización digital, para relanzar con metas alcanzables los ambiciosos planes puestos en marcha en 1999 y definitivamente derrumbados por la crisis del 2001.

Las organizaciones de la sociedad civil, pioneras como tantas otras veces, son desde hace años los más persistentes agentes de distribución del conocimiento de las TIC's y de las herramientas necesarias, aun cuando por el costo económico son tan difíciles de socializar. Basta citar, entre otras muchos, las iniciativas del Nodo Tau, de Rosario, las de la Red Telar y las de la Fundación Equidad, en todo el país (ver RECUADRO 3– Las ONG's, pioneras).

Asistidos con software libre, ayudadas por fundaciones privadas y dirigidas sin proclamar metas políticas ni de lucro, las redes de la sociedad civil muestran un camino posible para emprender la inclusión digital de niños y adolescentes, rezagados en el acceso a las TIC's por la doble brecha socioeconómica y digital, cómo hacerlo desde su propia comunidad y hasta de manera focalizada (ver Recuadro 4 – Enfermos pero conectados).

Como evalúa Marta Leyría, de EDUTIC, **“las ONG’s son agentes movilizadores decisivos en este proceso, aunque el Estado no les da por ahora el lugar suficiente”**. Aun así, reafirma Enrique Carrier, de Carrier y Asociados, uno de los principales consultores comerciales nacionales en TIC, la comunidad local es el ámbito ideal para ir cerrando la brecha digital y “ni el Estado ni la sociedad han agotado todas las opciones de solución”.

1. El panorama del atraso

Las estimaciones del acceso de la franja etaria de hasta 18 años a las TIC son diversas. Carrier y Asociados, a partir de una encuesta en hogares con teléfono, ha calculado en 2004 que **del universo de internautas sólo 16 por ciento son niños y adolescentes**. Como la mitad de la población carece de teléfono, puede deducirse que el índice sube a 20/25 por ciento, como mucho. Otra consultora especializada, Media Contacts, estimaba en 2003 que el 27,1 por ciento de los internautas tenía menos de 19 años.

Las escuelas son terreno virgen para las estadísticas oficiales desde la crisis de 2001, aceptan los propios funcionarios. El panorama medido en 1999 por el Ministerio de Educación, publicado en el reporte de Fundación Telefónica 2004-2006 mostraba tres de cuatro escuelas primarias con alguna PC (sin precisar ni su estado técnico ni la provisión de programas) pero ninguna región con más de 20 por ciento de sus centros de enseñanza públicos conectados a Internet (salvo la Patagonia, con 50 por ciento y baja cantidad de colegios).

Un trabajo de la consultora Carrier hace notar que la mitad de los internautas de todo el país acude a accesos públicos para conectarse a la Red, pero la mayoría lo hace desde locutorios, cybercafés o el trabajo, y apenas el 6 por ciento desde centros de enseñanza.

Este último dato, para niños y adolescentes, su formación y su inclusión en la sociedad de la información, es relevante. **Las herramientas educativas y los programas de formación, en general, exigen un ancho de banda , una velocidad de navegación** que excede en mucho el que ofrece una conexión a Internet por teléfono (dial up). Dos de cada tres internautas usa de algún modo banda ancha (ADSL o cablemódem) hoy día, pero casi nadie en la escuela.

Los especialistas de todo el mundo han planteado ya una **segunda brecha digital**, cuando todavía muchos países pugnan por cerrar la primera y asegurar a sus ciudadanos PC, programas y conectividad. Tal segunda brecha separa a los que tienen algún acceso de los que disponen de banda ancha y usan las TIC's para algo más que comunicarse, enviar correos, chatear o jugar en red: en el caso de los niños y adolescentes, ejercer su derecho a comunicarse, pero también a educarse, formarse. **Evitar una segunda exclusión social**, “como en su momento los han creado la electricidad, el teléfono y otros inventos. Debe evitarse que la Nueva Economía recree las inequidades del pasado”, dice Fabián Koss, del IADB (2).

El censo general de 2001 indicaba que ese año –la crisis ha demorado la expansión estimada antes y las cifras son aún válidas- sólo 20 por ciento de los hogares tenía PC. Aún así, “la segunda brecha no se plantea en el país completamente, todavía. Se usa la

banda ancha y el dial up para hacer casi lo mismo, aunque en un futuro cercano va a pasar y se va a sentir, en especial, con las herramientas educativas”, dice Carrier.

El costo económico es un impedimento importante, considerando que detrás de una PC debe haber un mantenimiento técnico, una actualización y programas que los funcionarios, a menudo, olvidan después de entregar las primeras PCs. La consultora Prince & Cooke calcula que en 2004 se habrán vendido en Argentina 670 mil computadoras, 36 por ciento más que en 2003. La cantidad de internautas crece al mismo ritmo y los accesos de banda ancha serán 500 mil, una cuarta parte ya del total de cuentas.

Sin embargo, la expansión digital nacional, al igual que el crecimiento económico de los 90, avanza sin “derrames” espontáneos hacia los sectores excluidos donde vive la mayoría de los chicos argentinos. La sociedad civil teme, con razón, que el proceso de exclusión siga una curva de ampliación geométrica y que el desarrollo tecnológico, atado al económico, sólo potencie las diferencias, la brecha.

Una compañía privada llegó a pedir 62 mil dólares en 2004 por extender dos kilómetros de fibra óptica para dar conexión de banda ancha a una escuela de Jujuy asistida por la **Fundación Equidad**. En Las Coloradas, en la provincia de Neuquen, el único centro con banda ancha de los 13 centros que abrió en todo el país para favorecer el acceso gratuito a las TIC's, los pobladores se disponen a financiar ellos mismos los 1.000 pesos mensuales que empresas privadas dejarán de otorgar a fin de año. La infraestructura de comunicaciones de alta velocidad, la famosa “autopista de la información”, se extendió desde Buenos Aires sólo hasta grandes centros urbanos como Córdoba y Mendoza. En Rosario, el plano de fibra óptica abarca, apenas, un cuadrado de 20 cuadras de lado.

Argentina es parte de una América latina en la que al empezar el Siglo XXI sólo 5 por ciento de su población de 500 millones de personas podían conectarse a Internet (Koss, Fabián, BID). La brecha digital global separa a estos países de **potencias como Estados Unidos, donde niños y adolescentes pasan ya casi el mismo tiempo frente a la televisión que en Internet, y dos de cada tres de ellos ya sabe lo que es conectarse desde el hogar, la escuela o la biblioteca**, proporción exactamente inversa que en la Argentina (La Vanguardia).

2. Causas y consecuencias

Las escuelas de San Luis, recuerda Marcelo Durán, de la organización Telar y docente de EGB3 y Polimodal en esa provincia, perdieron en 1998 una conexión telefónica de 0800 (gratuitas) para acceder a la Red y muchas de ellas abandonaron sus esfuerzos de inclusión digital de sus alumnos por el costo de las llamadas de larga distancia a servidores lejanos.

“No podemos despejar la idea de la brecha digital del hecho de la exclusión social. El fenómeno sigue una misma lógica de concentración de recursos en manos de unos pocos. El término recursos aquí es fundamental. Porque el tener privado el acceso a los medios que dan las nuevas tecnologías priva no sólo de información sino de comunicación, y por lo tanto de capacidad de construcción de relaciones sociales”, dice Danilo Lujambio, del Nodo Tau, en Rosario, una de las primeras experiencias comunitarias de acceso público a las TIC's.

Las organizaciones sociales reconocen un esfuerzo del Ministerio de Educación de la Nación por dotar de infraestructuras informáticas a escuelas, pero "por lo menos, hasta donde pudimos observar, el plan se agota en sólo facilitar el acceso al recurso técnico", dice Lujambio. Las estadísticas privadas disponibles lo respaldan: tres de cada cuatro escuelas induce a usar PC para formarse en el hogar, pero menos de un tercio plantea y organiza debates sobre el acceso a Internet y su uso (P&C).

No es la única objeción. Lo que se introduce en el sistema formal de educación, casi exclusivamente, es una plataforma de uso comercial y cerrada, en lugar de un software libre, un producto cultural, según Lujambio: "Muchas fuerzas pugnan para que estos nuevos espacios creados por la tecnología ubiquen a las personas como consumidoras, y no como actores de transformación".

Educ.ar, la sociedad del Estado que intentó iniciar un proceso público de inclusión digital a partir de la donación de capitales privados, se reestructuró, redujo sus gastos operativos en 39 por ciento y en el 2004 mantiene una página web con actualizaciones diarias, boletines y weblogs (bitácoras para internautas), 7 mil nuevos recursos educativos, 500 PC recicladas, 40 mil CD de formación entregados y la integración de un portal con otros sitios hermanos de América latina.

La directora de proyectos de Educ.ar, Laura Serra, considera varios niveles de brecha digital: disponibilidad de equipos para conectarse a la Red; posibilidad de conectarse; conocimiento de herramientas básicas; y capacidad para que la información accesible en la Red se convierta en conocimiento. "No basta enchufar una computadora en una escuela para superar la brecha digital. También hay que superar la falta de contenidos y el aprender a usarlos", razona. Los proyectos basados exclusivamente en provisión de equipamiento y/o conectividad, alerta, han fracasado en todo el mundo.

La Campaña Nacional de Alfabetización Digital lanzada por el Estado en 2004 se ha propuesto "estimular el uso de los recursos de las TIC para democratizar su acceso" y para ello entregar 50 mil PC a escuelas de todos los niveles hasta 2006, desarrollar contenidos, formar docentes, formar técnicos en mantenimiento y proveer conectividad "gratuita o a muy bajo costo" a centros educativos.

"Con lo que está haciendo Educ.ar ahora estamos en la misma", critica Leyría, de la organización Edutic. Se queja de que el Estado insista en distribuir PC, equipos y programas, en lugar de ceder esa parte a los privados y concentrarse fomentando el aprendizaje de la alta tecnología: "Así como vamos, tendremos herramientas, pero ellas se convertirán en el puro objetivo final".

Leyría aporta otro punto de vista al problema, convencida de que "la brecha está más dentro del aula que fuera. La del aula –sentencia- es la brecha real". El maestro Durán, desde San Luis, clama lo mismo, que "está faltando capacitación, porque muchas escuelas, una vez conectadas, quedan vacías de contenido. El gran problema de la brecha no es solo de conectividad, sino también de capacitación".

La ventaja de los alumnos frente a los docentes, por razones generacionales, presenta dificultades inéditas que, al igual que la brecha digital en toda su dimensión, ofrece también posibilidades únicas, como democratizar la relación de poder dentro de la escuela, enriquecer el intercambio de adultos con niños y con adolescentes y servirse de los mismos avances tecnológicos que generan una división para superarla de modo más rápido y definitivo.

3. Alternativas

El Gobierno nacional anunció en 2004 su intención de retomar los proyectos de inclusión digital, entre otros proveer a cada ciudadano de un correo electrónico, dar un primer minuto de navegación gratis en los servicios de dial up, asegurar acceso a Internet en todas las oficinas postales, **aplicar descuentos en las tarifas para estudiantes** y convertir a locutorios, cabinas y Centros Tecnológicos Comunitarios (CTC) en aulas virtuales para programas de capacitación profesional.

El Estado, sostiene Serra, de Educ.ar, "tiene que poner al alcance de las personas los recursos necesarios y vehiculizar las políticas idóneas para reducir la brecha. Los ONG's tienen un papel vital. Es necesario que trabajen coordinadamente con el Estado en la ejecución de las políticas de integración social y de alfabetización".

Los riesgos de perder el tren de las TIC's son tan concretos para quien es hoy un niño en términos individuales como **que se vea impedido en pocos años de acceder siquiera a los puestos menos rentados del mercado laboral a los que antes podía aspirar**, simplemente por falta de conocimientos tecnológicos elementales, para atender una estación de servicio o la caja de un supermercado.

El Gobierno ha dejado claro que para evitar las consecuencias de "sólo la llegada de las cosas", como las PC's a la escuela, "resulta imprescindible que los docentes sepan utilizar las computadoras" y ocuparse, además, de "otros problemas didácticos y pedagógicos: cómo utilizarlas para mejorar los aprendizajes y por qué resulta importante que los alumnos las utilicen). **"La habilidad para usar estas herramientas: sin esto, la tecnología pierde sentido"**, dice el maestro Durán.

Lujambio, con su experiencia del Nodo Tau, que excede el ámbito escolar, reflexiona en la misma línea: **"Hay que poder acceder a las tecnologías, poder apropiarse de ellas y usarlas con sentido**. Esto significa, primero, saber escuchar a los sectores excluidos sobre sus necesidades, intenciones, apetencias, ganas de transformar, y luego desde un proceso reflexivo conjunto pensar cómo la tecnología puede ayudarlos".

Lujambio alerta sobre un peligro conocido por las organizaciones sociales: que el Estado o, incluso, las financiadoras de ONG's se ausenten después de un tiempo. "En muchos planes parecería –dice- que la infraestructura por sí debe despertar procesos: así **se terminan con salas vacías, equipos apropiados por gente extraña a los objetivos iniciales"**.

Carolina Añino, de la Fundación Equidad, recuerda todavía la mala experiencia de los CTC, que de unos 1.300 centros comunitarios quedaron reducidos a no más de 300, dice, y distribuidos con criterios de amiguismo político. Cita, al respecto, los contratos de privatización de los servicios telefónicos de Chile, que obligaron a las empresas a conectar a Internet a todas las escuelas públicas del país vecino.

La apuesta por las personas que lleven adelante un proceso, una vez que los equipos de tecnología han sido dispuestos, es prioridad también en los centros de la Fundación Equidad. **"El Estado debería convocar a las organizaciones sociales** con experiencia en esos procesos y poner sus planes a nuestra consideración, por lo menos".

El trabajo con la comunidad es también para Equidad el punto distintivo de una u otra manera de cerrar la brecha digital de manera organizada. "Tratamos de dar un recurso, no de competir con nuevos puestos allí donde hay uno. Queremos enlazar redes existentes, servirnos de líderes sociales, en lugar de crear redes nuevas". Los centros de la Fundación capacitan líderes locales, dentro y fuera de la escuela, que a su vez van multiplicando los agentes de capacitación para nuevas generaciones de niños, niñas y adolescentes.

El software libre es una herramienta clave para completar ese proceso sin las ataduras de la lógica comercial más pura. El Estado reconoció que casi todas sus dependencias usan software ilegal (sistemas operativos y programas varios), pero tampoco alienta el uso de plataformas abiertas que eviten el costoso pago de licencias. El Nodo Tau está en un proceso de adopción de tecnología de software libre. "Es un proceso que demanda esfuerzo, pero un esfuerzo que sabemos que es absolutamente redituable en el largo plazo. Algunas de nuestras actividades no hubieran sido posible sin software libre", reconoce Lujambio.

El maestro salteño Rubén Cardozo, responsable en Salta de la Red Telar, lo pone en estos términos: "además de brecha digital entre países ricos y pobres, también hay una brecha muy marcada entre quienes tienen que tomar las decisiones y los distintos niveles educativos. Y a veces, quienes tienen que tomar la decisión no se animan a saltar esa brecha".

4. El valor de la experiencia

El Nodo Tau ha experimentado que concentrarse en "aprender a usar la tecnología para..." convoca fuertemente a los adolescentes, ha dejado interesantes ejemplos de expresión a través de la escritura en telecentros y cyber, y se confirma como un resguardo en situaciones ante las que ellos son vulnerables.

La experiencia de Tau con adolescentes de sectores marginales de Rosario en 2004 permitió al nodo despojarse de "ciertos prejuicios" sobre el uso que hacen de las nuevas tecnologías. **"No sólo el chat o los juegos despiertan su interés** –dice Carolina, capacitadora-. Apostamos a una metodología activa, participativa, y **las respuestas han sido muy esperanzadoras**. El unir la tecnología con lo cotidiano les permite nuevas perspectivas, en sus estudios y en sus emprendimientos laborales, y sobre todo en la transmisión de conocimientos a su comunidad".

Lo mismo puede comprobarse en tres años de labor de la Fundación Equidad en todo el país, en **13 centros de comunidades pobres rurales y urbanas, 376 escuelas públicas equipadas con computadoras recicladas y 1.200 capacitaciones de líderes** de organizaciones sociales y docentes, que instruyeron a su vez a unos 10 mil colegas para facilitar de algún modo la inclusión digital de unos 100 mil alumnos.

Equidad organizó un concurso de contenidos pedagógicos digitales, "La Argentina que valoro", del que participaron 52 escuelas con trabajos sobre el pasado y el presente de sus comunidades, muchos de "alto nivel" según Añino, y que dieron a 15 de los establecimientos un premio de un año gratis de conexión con Internet.

Otra entidad, Fundación Evolución, cuyo principal objetivo es contribuir al uso educativos de las TIC's a nivel local para romper el aislamiento de las escuelas y

conectar a docentes y alumnos entre sí, promueve desde los albores de Internet la Red TELAR en Argentina, integrante de la red I-EARN a nivel mundial.

Ruben Cardozo, del nodo de la Red Telar en la provincia de Salta, evoca los inicios a través de la vieja red ARPAC, la antecesora de Internet, "sin tener conciencia de lo que expresaban esas dos palabras, brecha digital. Hoy podemos decir que, a pesar de existir esa brecha, **nuestros alumnos tienen otra visión del mundo, emprenden sus propios proyectos** y como egresados siempre aportan sus experiencias desde cualquier parte del mundo".

Carrier, consultor del sector privado, sugiere que las organizaciones civiles sean apoyadas por el Estado con nuevas variantes, ante datos de la realidad que indican, por ejemplo, que las pequeñas localidades del interior del país son las de uso más intenso de accesos públicos a Internet, porque las redes troncales comerciales no llegan y porque allí se dispersan sectores de bajos o ningún recurso económico.

El Estado, sugiere Carrier, debe ejercer su capacidad de regular en esas zonas imponiendo a los prestadores privados metas universales, o bien beneficiarlos por invertir. También sugiere distribuir gratis unos "vouchers", o **vales por equis tiempo de navegación entre niños y adolescentes para que acudan a los cybers y convertirlos en centros de acceso a la comunidad**, como lo fue el viejo club de barrio. El Estado puede evitar a corto plazo, así, la inversión más costosa, como lo hace cuando subsidia cuotas de niños en escuelas de gestión privada.

(1) La estimación surge de las encuestas realizadas por las consultoras Carrier y Asociados y Prince & Cooke, citadas más abajo en este mismo texto.

(2) "Niños afectados por la brecha digital", Koss, Fabián A. Journal of International Affairs, Vol. 55, No. 1, 2001, pp. 75-90.

** NOTA: El material aquí presentado no refleja necesariamente el punto de vista de UNICEF y Fundación Arcor y fue elaborado exclusivamente por Periodismo Social.*

Guía de Fuentes

"La sociedad de la Información en la Argentina. Presente y Perspectivas 2004 / 2006", Buenos Aires, 2004.

Telefónica S.A. y Foro de la Sociedad de la Información del Grupo Telefónica en la Argentina.

Nodo Tau

Tucumán 3950 - 2000 Rosario

Contacto: Danilo Lujambio

(0341) 435-1114

info@tau.org.ar

Fundación Evolución – Red TELAR

(011) 4349-9200
San Martín 977 4G, CP C1004AAS, Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Coordinación: Rosy Aguilar y Paula Pérez
fevolucion@telar.org
<http://www.fevolucion.org>

Fundación Compañía Social Equidad

Perú 89, 7mo piso, .
(011) 4343-3588/3608
Contacto: Carolina Añino
carolina@equidad.org
www.equidad.org

Educ.ar S.E.

Azcuénaga 1129 , Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
(011) 5129-6500
Contacto: Laura Serra, directora de proyectos
info@educ.ar
www.educ.ar

Edutic – Asociación de Entidades de Educación a Distancia

San Martín 683 – 1º piso, Of 37, 2do cuerpo, C1004AAM, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
(011) 4311-3161 / 4312-2963
Contacto: Marta Leyría
www.edutic.org.ar
info@edutic.org.ar

CeNET – Centro Nacional de Educación Tecnológica, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación

Saavedra 789 - C1229ACE, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
(011) 4129-2000 / 4312-2963
info@inet.edu.ar
www.inet.edu.ar

Carrier y Asociados

Av. Lacroze 2321 – 4º B C1426CPI, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
(011) 4899-2149
Contacto: Enrique Carrier
www.carrieryasoc.com
info@carrieryasoc.com

Prince & Cooke

Ayacucho 1435, 5to. B, C1111AAM - Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
(011) 4811-5522
Contacto: Pablo Tedesco
ptedesco@princecooke.com
www.princecooke.com